

En el último capítulo, L. Boff analiza muy someramente la globalización de la violencia, la guerra y el terrorismo —que ha dado lugar hoy en occidente a la globalización del miedo—. Expone algunos de los argumentos utilizados por diferentes colectivos en el debate sobre la licitud o no de la guerra, adjetivada en la actualidad con los calificativos de «justa», «humanitaria» o «preventiva», y concluye que hoy las guerras sólo pueden ser consideradas *perversas* por la destrucción que ocasionan y difícilmente pueden justificarse. El debate y las diferentes posturas se mantienen porque algunos países poderosos ejercen continuamente la fuerza para mantener sus intereses. Una intervención armada por motivos humanitarios podría, según él, estar justificada, pero tendrían que fijarse muy bien sus límites: La toma de decisiones desde plataformas internacionales como la ONU —no por la voluntad de un solo país— y el respeto de la población civil. En la práctica estas limitaciones nunca se cumplen en los conflictos armados.

Termina L. Boff su libro con un capítulo de recapitulación, en el que se puede subrayar:

- Una conclusión: La necesidad de pasar de una comprensión teórica a una comprensión más práctica del ethos.
- Una afirmación: La urgencia de creer que la fuerza del bien se irradia a la manera del «efecto mariposa»: gestos pequeños pueden ocasionar cambios importantes.
- ... Y una convicción, «la felicidad de unos no puede estar construida sobre la infelicidad de los otros».—TONA MONZÓN.

ESPIRITUALIDAD

HANS ZOLLNER, *Trost-Zunahme an Hoffnung, Glaube und Liebe. Zum theologischen Ferment der ignatianischen «Unterscheidung der Geister»* [Tyrolia (Innsbruscker theologische Studien), Innsbruck-Wiena 2004], 341p., ISBN 3-7022-2607-9.

Se trata de una tesis doctoral presentada en la Facultad de Teología de la Universidad de Innsbruck. ¿Cuál es el fermento teológico del discernimiento espiritual? ¿Qué papel desempeñan en él las virtudes teologales y qué repercusiones tienen ellas para la práctica de los Ejercicios ignacianos? (p.24). Para responder a estos interrogantes, que constituyen el objetivo central de la tesis, se comienza presentando, en líneas generales, la génesis de los Ejercicios, partiendo de la vida de su autor hasta llegar a la forma definitiva de ellos. De este modo se destaca cómo en ellos hay un método y una mistagogía, que lleva a un encuentro con Dios según un proceso en espiral, en el cual se produce un aumento creciente de la fe, la esperanza y la caridad (p.26-62).

En la segunda parte se pasa revista a la cuestión del discernimiento en su evolución anterior a Ignacio, empezando por la Escritura y los Padres, pasando por la espiritualidad y la teología medieval hasta santo Tomás (p.63-118), con el resultado de

que en su contenido, aunque no en su forma, se encuentra ya fundamentalmente en autores anteriores a Ignacio. Su originalidad se encuentra en la relación establecida entre el discernimiento y la búsqueda de la voluntad de Dios en la vida del creyente. Uniendo la consolación al «aumento de esperanza, fe y amor», Ignacio está dando al mismo tiempo «una clara e inequívoca orientación teológica». Éste es el tema de la tercera parte (p.119-246) y la tesis central del libro. Se analizan las «reglas de la discreción de espíritus» en relación con las virtudes teologales, en particular la consolación y la desolación, resaltando cómo estas reglas no se deben entender en sentido silogístico, sino como una gracia particular, vivida en la relación personal con el Dios trinitario en el seguimiento de Cristo. Este resultado se verifica en los Ejercicios y en otros escritos ignacianos.

En la cuarta y última parte (p.247-303) se recogen los resultados de las anteriores en sus consecuencias prácticas, destacando, por una parte, cómo el «aumento de esperanza, fe y caridad» no sólo es la condición para la «discreción de espíritus», sino su señal y su medio más excelente; de la otra, cómo los Ejercicios ofrecen un «*locus theologicus*» originario. De ello dan muestra, particularmente, K. Rahner y H. Urs von Balthasar.

De esta breve exposición se desprende cómo el autor ha sido sagazmente consecuente con su línea de investigación, utilizando una amplísima bibliografía que ocupa treinta páginas; con ella ha cimentado en 1.050 notas marginales sus argumentos. Sin embargo, se echa de menos alguna referencia al documento sobre la elección de Pedro Ortiz, teólogo de Carlos V, que hizo los ejercicios con san Ignacio en Montecasino y al concluirlos afirmó que «había aprendido una nueva teología» [cf. H. ALFONSO (ed.), *Esercizi spirituali. Testi complementari*, ADP Roma 2000], 293-403. Pero tal vez esto pueda ser objeto de estudios posteriores.—R. GARCÍA MATEO, S.J.

GIDE, ANDRÉ, *El regreso del hijo pródigo* (Ed. Renacimiento, Sevilla 2003), 62p., ISBN 84-8472-090-X.

La editorial Renacimiento de Sevilla reedita (más bien reimprime) esta obrita del Nóbél francés publicada por primera vez en París en 1912 con el título *Le retour de l'enfant prodigue* y traducida en 1929 por X. Villaurrutia, poeta e intelectual mejicano. Aunque tenemos noticia al menos de otra edición castellana de esta obra (Tusquets, Barcelona 1985), esta edición tiene el mérito de presentarse como una reimpresión de la de México en 1929 y se convierte así en una pieza de coleccionista que sabrán apreciar todos aquellos que tengan el «mal de Montano» (o de Quijano, o incluso, para los castizos, de Moyano). El traductor, crítico literario, poeta y dramaturgo, fundó con Salvador Novo fundó la revista *Ulises* (1927-1928) y con José Bergamín impulsó la revista *El hijo pródigo* (1943-1946), dato que nos hace sospechar la huella que esta obra pudo dejar en él.

André Gide fue un hombre profundamente sensible, débil, en cierto modo atormentado. Además, siempre se mostró ferozmente crítico con la sociedad de su época, con sus prejuicios religiosos y sus convencionalismos. En ese marco hay que situar su *Regreso del hijo pródigo*, obra que, casi desde el primer momento, se aparta del